FAMA POSTUMA

A LA VIDA Y MUERTE

DEL DOCTOR

FREY LOPE FELIX

DE VEGA CARPIO,

ESCRITA

POR EL DOCTOR

JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

NATURAL DE MADRID Y NOTARIO DEL SANTO OFICIO.

FElix de Vega y Francisca Fernandez, él hidalgo de executoria, y ella noble de nacimiento, y vecinos entrambos de la ilustre Villa de Madrid, fueron los felicissimos padres del DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, *portento del orbe, gloria de la nacion, lustre de la patria, oraculo de la lengua, centro de la fama, assunto de la envidia, cuidado de la fortuna, phenix de los siglos, principe de los versos, Orpheo de las ciencias, Apolo de las Musas, Horacio de*

los poetas, Virgilio de los Epicos, Homero de los Heroycos, Pindaro de los Lyricos, Sophocles de los Tragicos, y Terencio de los Comicos; unico entre los mayores, mayor entre los grandes, y grande a todas luces y en todas materias.

Nació en Madrid en casas de Geronimo de Soto en la puerta de Guadalaxara a veinte y cinco de Noviembre año de quinientos y sesenta y dos, dia de san Lope, Obispo de Verona. Bautizóse en seis de Diziembre en la Iglesia Parroquial de San Miguel de los Octoes, siendo cura el Licenciado Muñoz, y padrinos Antonio Gomez y Luisa Ramirez su muger. A los dos primeros Abriles de su edad, ya en la viveza de sus ojos, ya en el donayre de sus travesuras, y ya en la physionomia de sus facciones, mostró con los amagos lo que despues hizo verdad con las execuciones. Iba a la escuela excediendo conocidamente a los demas en la colera de estudiar las primeras letras; y como no podia por la edad formar las palabras, repetia la leccion mas con el ademan que con la lengua. De cinco años leía en Romance y Latin, y era tanta su inclinacion a los versos, que mientras no supo escribir, repartia su almuerzo con los otros mayores, porque le escribiessen lo que él dictaba. Passó despues a los estudios de la Compañia, donde en dos años se hizo dueño de la Gramatica y la Rhetorica: y antes de cumplir doce, tenia todas las gracias que permite la juventud curiosa de los mozos, como es danzar, cantar y traher bien la espada, quizá porque sabia que tocaba al buen Poeta la noticia des-

destas tres artes, como lo advierte Horacio en su Satira nueve, diciendo que los versos medidos tienen cierto parentesco con los compasses de los pies en el exercicio de danzar, con el movimiento de las manos en la destreza de las armas, y con la entonacion de las voces en la harmonia de la musica.

Viendose ya mas hombre, y libre del miedo de su padre, que ya havia muerto, ambicioso de ver mundo y salir de su patria, se juntó con un amigo suyo, que hoy vive, llamado Hernando Muñoz, de su mismo genio, y concertaron el viage, para cuyo intento cada uno se previno de lo necessario: fueronse a pie a Segobia, donde compraron un rocin en quince ducados, que entonces no seria malo por el valor que tenia el dinero; passaron a Lavañeza, y ultimamente a Astorga, arrepentidos ya de su resolucion por verse sin el regalo de su casa, y assi determinaron volverse por el mismo camino que llevaron: y faltandoles en Segobia el dinero, se fueron entrambos a la plateria, el uno a trocar unos doblones, y el otro a vender una cadena. Pero apenas el platero (escarmentado quizá de haver comprado mal otras veces) vió los doblones y la cadena, claro está pensó lo peor, pero lo possible, y dió parte a la justicia, que luego vino y los prendió: mas el juez, que debia de estar bien con su conciencia, haviendoles tomado su confession, y viendo que decian entrambos verdad, porque decian una misma cosa, y que su culpa era mocedad, y no delito, y en efecto que su modo, su habito y su edad no

no daban indicios de otra cosa, les dió libertad, y mandó que un alguacil los truxesse a Madrid, y los entregasse a sus padres con los doblones y la cadena: lo qual se executó brevemente y a poca costa: tanta era entonces la justificacion de los ministros, que el dia de hoy para ocho dias de pleito no huviera harto en un patrimonio. Luego que llegó a Madrid, por no ser su hacienda mucha, y tener algun arrimo que ayudasse a su lucimiento, se acomodó con Don Geronimo Manrique Obispo de Abila, a quien agradó sumamente con unas Eglogas que escribió en su nombre, y con la Comedia de *la Pastoral de Jacinto*, que fue la primera que hizo de tres jornadas, porque hasta entonces la Comedia consistia solo en un dialogo de quatro personas, que no passaba de tres pliegos, y destas escribió LOPE DE VEGA muchas, hasta introducir la novedad de las otras. Para que sepan todos que su perfeccion se debe solo a su talento, pues las halló rusticas y las hizo damas, y quantos despues acá las han escrito (aunque alguno barbaramente lo niegue) ha sido siguiendose por esta pauta, como los que aprenden a escribir, que ponen la materia del maestro debajo del papel, para imitarle en el brioso despeño de los rasgos, y en la perfecta forma de las letras. Los aplausos que se le siguieron con el nuevo genero de Comedias, fueron tales, que le obligaron a proseguirlas con tan feliz abundancia, que en muchos años no se vieron en los rotulos de las esquinas mas nombres que el suyo heroicamente repetido. Mas pareciendole que seria importante saber de raiz la Philosophia, para no hablar en ella acaso (desgracia que sucede a muchos) hizo eleccion de la insigne Universidad de Alcalá, donde cursó quatro años hasta graduarse, siendo el mas lucido de todos sus concurrentes, assi en las conclusiones, como en los examenes. Supo que estaba el señor Duque de Alva en Madrid, y vino a verle y a besarle la mano, de que se holgó su Excelencia mucho, porque le amaba con extremo, y assi lo mostró, ofreciendole su casa, y haciendole no solo su secretario, sino su valido: favor que pagó LOPE con escribir a su orden la ingeniosa *Arcadia*, enigma mysterioso de sujetos altos desalumbrado en el rebozo de pastores humildes.

Perseveró en esta privanza mucho tiempo, ya estando con su Excelencia en Alva, y ya viniendo a la Corte a sus negocios, hasta que enamorado de Doña Isabel de Urbina, hija de Don Diego de Urbina, Rey de Armas, y muy conocido en esta Villa, hermosa sin artificio, discreta sin bachilleria, y virtuosa sin afectacion, se casó con ella con permission de los deudos de entrambas partes. Mas el desden de la fortuna, que siempre mira con ceño la quietud de las seguridades, desbarató a LOPE todas estas glorias: ¡qué mucho, si los meritos y las desdichas se dan las manos tan facilmente! Es pues el caso, que havia en este lugar un hidalgo entre dos luces (que hay tambien crepusculos en el origen de la nobleza, como en el nacimiento del dia) de poca hacienda, pero de mucha maña para comer y vestir al uso, sin mas oficio que la assistencia en las conversaciones,

nes, donde pedia barato con desahogo a titulo de decir donayres a los presentes, y cortar de vestir a los que no estaban delante. Supo LOPE, que una noche havia entretenido la ociosidad del auditorio a su costa, y dissimuló la descortesia, no por temor, sino por desprecio, que hay hombres que aun no merecen la ira del ofendido; mas viendo que porfiaba en su civil tema, cansóse, y sin tocar en la sangre, ni en las costumbres, que lo primero es impiedad, y lo segundo desproposito, le pintó en un Romance tan graciosamente, que causó en todos risa, pero no escandalo, que en los versos escritos sin odio y con buen gusto cabe el donayre, pero no la injuria. Picóse el tal maldiciente con grande extremo, que hay hombres que apodan a todos, y en diciendoles algo a ellos, pierden el juicio, y remitió su defensa a la espada, enviando a LOPE un papel de desafio; lance, de que salió tan airoso, que dejó calificado su brio, y emendada la condicion de su contrario. Este y otros desayres de la fortuna, ya negociados de su juventud, y ya encarecidos de sus opuestos, le obligaron a dejar su casa, su patria y su esposa, con harto sentimiento, si bien se le templó la cortesana acogida que le hizo la ciudad de Valencia y sus Ciudadanos, mientras fue su huesped. Despues de algunos años que estuvo en aquel Reyno, los afectos naturales de la patria, las floridas riberas de Manzanares, objecto lyrico de su pluma, y los justos deseos de ver su esposa, le restituyeron a sus brazos con tan destemplado contento, que se temió su vida en el mismo regocijo, que es tanto

to el melindre de nuestra salud, que peligra en el gozo, como en la pena, sino es que fuesse ensayo del dolor que le estaba esperando, pues dentro de un año el agudo azero de la muerte, que corta y deshace las mas firmes lazadas, se la quitó intempestivamente de los ojos: golpe que le partió el corazon por medio, y que solo pudo hacerle sufrible el respeto a la mano que le tiraba. Sucedió esta desgracia en ocasion de efectuarse la jornada de Inglaterra, que alentaba el generoso brazo del Excelentissimo Señor Duque de Medina Sidonia, a cuya sombra se alistó de soldado con animo de perder la vida, porque acabassen con ella sus congojas. Salió de Madrid, atravesó toda la Andalucia, llegó a Cadiz y passó a Lisboa, donde se embarcó con un hermano suyo que tenia Alferez, y havia muchos años que no se vian: placer que tambien le duró pocas horas, porque en una refriega que tuvieron con ocho velas de Olandeses, le alcanzó una bala, y murió en sus brazos; y como sea verdad, que nunca viene un pesar solo, porque siempre el que se padece, es vispera del que ha de seguirse, sucedió tras tantos azares, que el viento (tyrano principe de las provincias de Neptuno) con una borrasca continuada malogró a pesar de la razon y de la justicia el noble corage de tantos esforzados leones, cuyo lamentable sucesso volvió a Madrid a nuestro LOPE mas aprissa que imaginó su ardimiento. Donde viendose no muy sobrado, sirvió al Marques de Malpica de secretario, y luego con el mismo oficio al Conde de Lemos, que fue el ultimo dueño

ño que tuvo, y que le tuviera siempre, sino le cautivára la belleza de Doña Juana de Guardio, hija tambien de vecino de Madrid, con quien repitió el matrimonio, y de quien tuvo varon y hembra, que es la mayor dicha que pueden tener los casados, porque el padre quiere a la hija, y la madre al hijo, cada uno encareciendo su amor y su gusto: si bien a los seis años murió Carlos, que era el primogenito, y quedó sola Doña Feliciana de la Vega, que hoy vive casada con Luis de Usategui. Sintió la madre la falta de su hijo con tan verdadera fatiga, que nunca volvió en su antigua salud, y a la primera enfermedad murió en ocho dias: que una calentura sobre una pesadumbre de derecho pide la mortaja. Quizá para mas bien de la difunta, y para mayor desengaño de LOPE, que viendo en aquella profanada belleza desteñida la purpura de sus mexillas, ajada la nieve de su frente, macilento el color de su semblante, quebrados los crystales de sus ojos, traspilladas las perlas de sus dientes, helados los marfiles de sus miembros, y desconocidas las señas de sus facciones, se resolvió a no admitir tercero casamiento, y a buscar nuevo modo de vida humana, que le assegurasse la divina, para cuyo efecto dejó de raiz quantos estorvos le pudieran embarazar en el siglo. Retiróse de las ocasiones mas leves. Trató solo del remedio de su alma, solicitó el habito de la sagrada Orden Tercera, entró en la congregacion del Caballero de Gracia, acudió al servicio de los Hospitales, exercitóse en muchas obras de misericordia, visitó el Templo de nuestra Se-

Señora de Atocha, de quien era muy apassionado, los sabados por voto, y todos los dias por devocion. Y ultimamente resuelto a lo mejor, se fue a Toledo, y volvió Sacerdote. Confessóse generalmente. Dixo la primera missa en el Carmen descalzo, donde tenia su confessor. Hizo un oratorio en su casa, no solo curioso, sino rico, donde celebró todos los dias, menos los precisos de la Parroquia, y los que dispensaba el amor de una deuda Religiosa, que tiene en las Trinitarias descalzas. Y sabiendo que havian hecho los Sacerdotes naturales de Madrid una venerable y santa Congregacion, cuyo fin es enterrar los clerigos que mueren pobres, vestir a los desnudos, libertar a los presos y ayudar con dinero a los menesterosos, metió una peticion para ser admitido, que al punto se decretó: y fue tan perfecto congregante, que jamas faltó a entierro, ni a exercicio de caridad ninguno, y assi con mucho excesso de votos le propuso la Congregacion para Capellan mayor suyo: y quiso la suerte que de quatro que entraron en ella saliesse el solo, que confessando su insuficiencia para tanto peso, admitió el cargo, abrazó a todos, y cumplió con sus obligaciones tan liberal como cuidadoso.

Con este concierto de vida passó muchos años viviendo siempre con tanta atencion a su conciencia, con tanto respeto a su estado, con tanto despego al siglo, con tanto afecto a la virtud, con tanto descuido de su vida, y con tanto cuidado de su muerte, que parece la deseaba, o la suponia muy cerca, porque con mucho tiempo hizo

su testamento, en que dejaba, despues de las mandas precisas, por muestra de su amor y para memoria de su voluntad, al señor Duque de Sessa un retrato suyo de grande estimacion, y todos los papeles que se hallassen, al Secretario Juan de Piña, por su confidente mas antiguo, cincuenta cuerpos de libros de su estudio, que escogiesse a su voluntad; a Alonso Perez de Montalvan, por amigo verdadero del alma, un quadro de nuestra Señora y San Joseph, que llevaba al Niño Jesus de la mano; al Doctor Francisco de Quintana, por virtuoso, por docto y por muy apassionado suyo, un lienzo de la Fortuna que navegaba el mar, puesto el pie derecho sobre una bola; al Licenciado Joseph de Villena, por solicito en juntar sus obras para tenerlas como reliquias de tal ingenio, una lamina muy curiosa; a Don Luis Fernandez de Vega, por el deudo que tenian sus casas en la Montaña, y porque siempre fue su amigo intimo, y le fió sus pensamientos, un relicario de Roma; y a mí por su alumno y su servidor, un quadro, en que estaba retratado quando era mozo, sentado en una silla, y escribiendo sobre una mesa que cercaban perros, monstros, trasgos, monos y otros animales, que los unos le hacian gestos, y los otros le ladraban, y él escribia sin hacer caso dellos.

No se fiaba de su salud, con ser tan buena, porque sabia que qualquier enfermedad tiene mas peligro en los hombres muy sanos, que en los muy achacosos. Fuera de que havia tenido de un año a esta parte dos disgustos (como si para una vi-

vida no bastasse uno) que le tenian casi rendido a una continua passion melancolica, que ahora nuevamamente se llama hypocondriaca. Viendole Alonso Perez de Montalvan su amigo tan triste, le convidó a comer el dia de la Transfiguracion, que fue a seis de Agosto, y despues de haver comido, estando todos tres discurriendo en varias materias, dixo que era tanta la congoja que le afligia, que el corazon no le cabia en el cuerpo, y rogaba a nuestro Señor que se la templasse con abreviarle la vida, como fuesse en servicio suyo. Respondíle yo entonces: No piense v. m. en esso, que yo confio en Dios, y en la buena complexion que tiene, que se le ha de acabar esse humor, y le hemos de ver con la misma salud de hoy en veinte años. Y replicó con un genero de ternura: ¡*Hai, Doctor, plegue a Dios que salgamos deste*! No se engañaba, no, que todas eran diligencias del corazon, que siempre trata verdad a su dueño, y en estas ocasiones hace lo que los señores, quando caminan, que envian los criados delante para que les tengan prevenido el aposento. Havia de morir LOPE muy presto, y su corazon que propheta lo adivinaba, enviabale los suspiros adelantados, porque tuviesse los desengaños prevenidos: pues a diez y ocho del mismo mes, viernes dia de San Bartholomé se levantó muy de mañana, rezó el Oficio divino, dixo missa en su oratorio, regó el jardin, y encerróse en su estudio; a medio dia se sintió resfriado; ya fuesse por exercicio que hizo en refrescar las flores, o ya (como afirman los mismos de su casa) por otro mas alto exer-

exercicio hecho tomando una disciplina (costumbre que tenia todos los viernes en memoria de la passion de Christo nuestro Señor) y averiguado con ver en un aposento, donde se retiraba, salpicadas las paredes y teñida la disciplina de reciente sangre: assi la virtud suele dissimularse en los que son buenos, sin hacer ruido, ni andar melancolicos ni mal vestidos; que la virtud no está reñida con el asseo, que se queda en el termino de la modestia; y si la mortificacion es indicio de la santidad, tambien es instrumento de paliar los vicios la hypocresia. Con sentirse indispuesto LOPE, y tener licencia para comer carne por un corrimiento que padecia en los ojos, comió de pescado, que era tan observante Catholico, que hacia escrupulo, aunque lo mormurasse su achaque, de faltar a las ordenes de la Iglesia. Estaba convidado para la tarde para unas conclusiones de Medicina y Philosophia, que defendió tres dias el Doctor Fernando Cardoso, gran Philosopho y muy noticioso de las buenas letras, en el Seminario de los Escoceses, y hallóse en ellas, donde le dió repentinamente un desmayo que obligó a llevarle entre dos de aquellos caballeros a un quarto del Doctor Don Sebastian Francisco de Medrano, muy amigo suyo, que está dentro del mismo Seminario, donde sossegó un poco, hasta que en una silla le truxeron a su casa. Acostóse, llamaron los Medicos, que informados de que havia comido unos huevos duros y unos fideos guisados, presumiendole embarazado el estomago, le dieron un minorativo para purgalle; y luego, porque la calentura lo pedia, le sangraron, si

si bien le descaeció la falta de la sangre, aunque no era buena. Passó acaso por la misma calle el Doctor Juan de Negrete Medico de Camara de su Majestad, que este titulo y sus aciertos son buenas señas de su talento, de su ciencia y de su experiencia, y diciendole que estaba LOPE DE VEGA indispuesto, le entró a ver, no como Medico, porque no era llamado, sino como amigo que deseaba su salud. Tomóle el pulso, vióle tambien la fatiga del pecho, reconoció la calidad de la sangre, y previno el sucesso, diciendole con mucha blandura que le diessen luego el Santissimo Sacramento, porque servia de alivio al que havia de morir, y de mejoria al que havia de sanar. *Pues si V. m. lo dice* (respondió LOPE muy conforme) *ya debe ser menester*: y volvióse del otro lado a pensar bien lo que le esperaba. Despidióse el Doctor, y advirtió que tuviessen cuidado con él, porque estaba acabando. Con esto vino a la noche con la solemnidad, que suele, el Viatico Santissimo del cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo, que recibió con reverencia y lagrimas de alegria, agradeciendole la visita, pues assi le daba a entender que como quien quiere honrar al huesped, que espera, le sale al camino y le acompaña hasta llevarle a su palacio: assi su Divina Majestad venia a recibirle hasta dejarle en las celestes moradas de su eterna gloria. Quedó mas sossegado por dos horas, pero luego se conoció el peligro evidente, y le truxeron el ultimo remedio de la santa Extrema-uncion. Recibióla, llamó a su hija, echóla su bendicion, y despidióse de sus amigos como quien se partia para una

una jornada tan larga. Consolóse mucho con el Maestro Joseph de Valdiviesso, porque ayudandole en aquella congoja, le dixo en pocas palabras muchas razones que le sirvieron de doctrina y de alivio. Preguntó por el P. Fr. Diego Nysséno, a quien queria y reverenciaba juntamente, por haverle tratado muchos años, y haver leido todos sus escritos, y por el P. M. Juan Baptista de Avila de la Compañia de Jesus, porque quien en vida le advirtió como docto de muchas cosas importantes a su salvacion y a su credito, mejor lo haria en la muerte como Religioso y como entendido. Mas no se logró su justo deseo, por estar entonces el Padre Nysseno ausente, y el Padre Avila enfermo en la cama. Encargó al señor Duque de Sessa, como a su dueño y su testamentario (que siempre le assistia, sin faltarle un punto) el amparo de su hija Doña Feliciana de la Vega; aconsejó a todos la paz, la virtud y el cuidado de sus conciencias. Dixome a mí, que la verdadera fama era ser bueno, y que el trocára quantos aplausos havia tenido por haver hecho un acto de virtud mas en esta vida: y volviendose a un Christo crucificado le pidió con fervorosas lagrimas perdon del tiempo que havia consumido en pensamientos humanos, pudiendo haverle empleado en assuntos divinos: que aunque mucha parte de su vida havia gastado en Autos Sacramentales, Historias sagradas, libros devotos, elogios de los Santos y alabanzas de la Virgen Santissima y del Niño recien nacido en todas sus fiestas, quisiera que todo lo restante de su ocupacion fuera semejante a esto.

Re-

Resignó en las manos de Dios su voluntad, prometió no ofenderle jamas, aunque viviera muchos años, arrepintióse de haverle ofendido dolorosamente; confessó que era el mayor pecador que havia nacido en el mundo, hizo un acto de contricion, en que tuvieron mas parte las lagrimas que las razones, llamó en su ayuda los Santos de su devocion, invocó la piedad de la Virgen sacratissima de Atocha, a quien pidió, que pues havia sido siempre su valedora, que lo fuesse tambien entonces, y pues tenia en sus brazos al juez de su causa, que intercediesse por él al darle la sentencia. Dejaronle reposar un poco, porque dió a entender que se fatigaba; passó la noche con inquietud, y amaneció el lunes ya levantado el pecho, y tan debil que la falta de la respiracion no le dejaba formar las palabras; si bien tuvo siempre libres las potencias, y muy pronto el sentido para responder a los que en aquel aprieto assistian a sus ultimas congojas, que eran siempre el señor Duque de Sessa, el señor Don Raphael Ortiz, Recibidor de la Orden de San Juan, Don Francisco de Aguilar, el Maestro Joseph de Valdiviesso, el Doctor Francisco de Quintana, el Licenciado Joseph de Villena, el Secretario Juan de Piña, Don Luis Fernandez de Vega, Alonso Perez de Montalvan, su confessor, muchos Religiosos de todas Ordenes, y el Reverendissimo Padre Provincial fray Juan de Ocaña que con su espiritu, como de Predicador tan grande, le esforzaba para que passasse aliviado aquel preciso y temeroso trance. En efecto oyendo Psalmos divinos, Letanias sagradas,

ora-

oraciones devotas, avisos Catholicos, actos de esperanza, professiones de fé, consuelos suaves, Christianas aclamaciones, y llantos amorosos, los ojos en el cielo, la boca en un Crucifixo, y el alma en Dios, espiró la suya al eco del dulcissimo nombre de JESUS y de MARIA, que a un mismo tiempo repitieron todos.

Tratóse de su entierro, de que se encargó el señor Duque de Sessa, como su dueño y albacea, y como tan magnanimo Principe, y determinóse para el martes siguiente a las once. Repartieronse muchas limosnas de missas, que es la mas importante honra para el que yace. Convocóse todo el pueblo, sin convidar a ninguno: vinieron Cofradrias, luces, Religiosos y Clerigos en cantidad, la orden de los Caballeros del Habito de S. Juan, la de los Terceros de San Francisco, la Congregacion de los Familiares, y la de los Sacerdotes de Madrid, compitiendo piadosamente sobre quien havia de honrar sus hombros con llevar su cuerpo, y consiguiólo la venerable Congregacion de los Sacerdotes. Empezóse el entierro segun estaba prevenido, y fue tan dilatado, que estaba la Cruz de la Parroquia en San Sebastian, y no havia salido el cuerpo de su casa, con ser tanto el distrito, y haver rodeado una calle a peticion de Soror Marcela de Jesus, Religiosa de la Trinidad Descalza, y muy cercana deuda del difunto, que gustó de verle. Las calles estaban tan pobladas de gente, que casi se embarazaba el passo al entierro, sin haver balcon ocioso, ventana desocupada, ni coche vacio. Y assi viendo una muger tanta grandeza,

deza, dixo con mucho donayre: Sin duda este entierro es de LOPE, pues es tan bueno. Iban con luto al remate del acompañamiento Don Luis de Usategui yerno de LOPE, y un sobrino suyo en medio del señor Duque de Sessa, y de otros Grandes Señores, Titulos y Caballeros. Llegaron a la Iglesia, recibióles la Capilla Real con musica. Dijose la missa con mucha solemnidad, y al ultimo responso, viendole quitar del Tumulo para llevarle a la boveda, clamó la gente con gemidos afectuosos. Depositóse en el tercero nicho por orden del señor Duque de Sessa, con permission del Doctor Balthasar Carrillo de Aguilera Cura proprio de la Parroquia de San Sebastian, y con declaracion de la justicia, por el Secretario Juan de Piña. Vacióle en cera la cabeza Antonio de Herrera excelentissimo Escultor de su Majestad y despidieronse los amigos llorando la soledad que les hacia LOPE, como quien echa menos una joya que le han hurtado.

Prosiguieronse las honras hasta el novenario con la misma costa y autoridad de Musica y cera que el primer dia: y dilatóse el funeral ultimo ocho dias, porque estaba ausente el Padre Fray Ignacio de Vitoria, y era el elegido para el Sermon, con mucho gozo suyo, y de todos los discretos que a una voz dixeron que tal Orador merecia tal difunto, y tal difunto era digno de tal Orador. Entre tanto que se esperaba este gran dia, quiso la Venerable Congregacion de los Sacerdotes cumplir con los honores de su hermano amantissimo. Aderezóse la Iglesia de San Miguel lo mejor